

# Premio a los padres de las risas de los españoles en los años 90

viernes, marzo 19, 2021 12:01

Recortado de: [https://www.abc.es/play/cine/noticias/abci-premio-padres-risas-espanoles-anos-90-202103182034\\_noticia.html](https://www.abc.es/play/cine/noticias/abci-premio-padres-risas-espanoles-anos-90-202103182034_noticia.html)



Juan Luis Iborra, Yolanda García Serrano, Joaquín Oristrell y Manuel Gómez Pereira, en otros tiempos quizá más felices - Foto cedida por Manuel Gómez Pereira

[El sindicato de guionistas ALMA concede su premio de honor a Yolanda García Serrano, Juan Luis Iborra, Joaquín Oristrell y Manuel Gómez Pereira, autores de las comedias más vistas en España a finales del siglo XX](#)

[El acto de entrega se emitirá en directo el día 25 de marzo, a través de ABC Play](#)

«**'Mayonesa cortada'** fue el título de una de las críticas que recibió 'Salsa rosa'», recuerda sin acritud **Joaquín Oristrell**, quien sin embargo destaca que la película, modesta, «de pronto enganchó» y su cuarteto de guionistas puso de moda otra forma de trabajar. El fenómeno prosiguió con títulos como '¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?' (1993), 'Todos los hombres sois iguales' (1994), 'El amor perjudica seriamente la salud' (1996) y '¿De qué se ríen las mujeres?' (1997). Fueron enormes éxitos de taquilla, firmados también por **Manuel Gómez Pereira, Yolanda García Serrano y Juan Luis Iborra**. Lograron una **media de más de 700.000 espectadores**, unas cifras por las que hoy las salas suspiran más que nunca.

El equipo ganó el **Goya**, que no se esperaban, por 'Todos los hombres sois iguales', en una de las contadas ocasiones en las que nuestra Academia o cualquier otra se ha acordado de la comedia. Sobre todo, fueron los artífices de la mayor cantidad de risas escuchadas en nuestros

cines en aquella década. Por todo ello, **ALMA**, sindicato de guionistas de España, ha concedido su premio de honor de este año a los cuatro mosqueteros del humor, por «**redefinir la comedia española** en un momento en el que la producción audiovisual no contaba con la inversión ni el apoyo comercial de las operadoras privadas de televisión». También por su «**labor de equipo** en el desarrollo de proyectos originales, que dio lugar a un tipo de comedia propia y reconocible para el público».

El galardón se entregará en el Palacio de la Prensa de Madrid el **25 de marzo**, en un encuentro en el que **Raúl Cimas y Laura Márquez** harán de maestros de ceremonias. Podrá verse a través de **ABC Play** en 'streaming' y en directo, a partir de las **12.00 horas**. Más de un centenar de profesionales, guionistas de 24 producciones para el cine, la televisión y las plataformas audiovisuales conforman la lista de nominaciones en la tercera edición de estos premios.

#### «El equipo habitual»

«Los críticos siempre tienen que decir algo en contra, pero fueron buenísimas y nos avala el público. Siempre respeto la profesión de periodista, pero sobre respeto la del guionista», cuenta Yolanda García Serrano. «Las películas funcionaban, nos encargaban otra, el público iba... **Nos decían que 'parecían americanas'**. ¿Qué pasa? ¿Les extraña porque no somos capaces de hacer comedias nuestras?».



Maribel Verdú y Juanjo Puigcorbé en 'Salsa rosa', que llevó a los cines a 580.000 espectadores en 1992

Uno de los inconvenientes de ser 'tantos' es que el grupo eclipsaba a los individuos. La prensa suele ser perezosa y ahorrativa. «Éramos Manuel Gómez Pereira y su equipo habitual», recuerda García Serrano. «Somos el equipo habitual. Lo bonito es que **seguimos siendo amigos**, desde

1989. Se afianzaba una preciosa relación».

Gómez Pereira, director de casi todos los títulos, asegura sin embargo que **«el líder era Oristrell»** o como mínimo el organizador. «Lo compartíamos todo en ese primer trabajo a partir de una idea. Eran conversaciones bastante relajadas hablando de los posibles personajes y la línea argumental. Luego, nos encerrábamos fuera de Madrid. Viajábamos y escribíamos en hoteles. Hacíamos el primer tratamiento y Joaquín establecía una **disciplina férrea**, que al menos a mí me venía muy bien. Era el jefe en el buen sentido».



Tito Valverde y Verónica Forqué en '¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?' (1993), vista por más de 700.000 espectadores

**«Vivimos momentos maravillosos y otros duros»**, prosigue Gómez Pereira, «pero cuando los compartes es distinto. Nos mirábamos a los ojos en los silencios y sabíamos que había un problema, pero confiábamos los unos en los otros, hasta que surgía la chispa de cualquiera de nosotros. A veces le dabas la vuelta a todo después de tres días y volvías al inicio. Es un trabajo fantástico». El cineasta también destaca que mantuvieran **«los egos aparte»** y una relación abierta, «donde las ideas fluyen y las lanzas sin ningún tipo de compromiso; te las pueden machacar, pero siempre salen cosas».

Juan Luis Iborra aplaude la idea de encerrarse juntos: «Los guionistas nunca ganan mucho dinero, ni antes ni ahora, pero es cierto que **fuimos unos privilegiados** porque desde la segunda película Joaquín y Manolo, que también eran productores, tuvieron la idea de concentrarnos en buenos hoteles por España. Pasar 24 horas juntos y hablar todo el día de los personajes y de la película funcionaba muy bien».

[«Vivir la vida»](#)

Otra clave del éxito, apunta Iborra, es que los cuatro eran «muy distintos, cada uno de su padre y de su madre». «Y aportábamos entusiasmo. Joaquín tenía más experiencia y alguna cosa más, pero los demás no.

**¡Era hacer cine por fin!** No reniego de la televisión, pero todos queríamos hacer cine». Y el éxito no solo se cocía durante los encierros: «También fue importante estar un poco al día de lo que pasaba en la calle, vivir la vida y retratar lo que se movía».



Antonio Resines e Imanol Arias en 'Todos los hombres sois iguales' (1994): 844.000 espectadores

Oristrell destaca que se salieron «de los esquemas que se llevaban en nuestro cine». «Las cosas funcionan cuando tienes **necesidad de contar cosas**, en clave de comedia, thriller o lo que sea. Entretener y divertir era el motor, pero luego eran películas que querían contar algo». «Trabajábamos en historias que nos divertían e interesaban. Es el motor de hacer una peli: desarrollar historia original y dejarla volar. Nunca tienes la fórmula exacta», confiesa Gómez Pereira, «aunque la comedia sí corresponde casi a una construcción aritmética. El peligro era repetir el esquema de la película anterior. No puedes encerrarte en un corsé sin sentido».

#### Género maltratado

«**Nos dieron el Goya por una que no esperábamos** ('Todos los hombres sois iguales'), pero lo cierto es que las comedias nunca han sido reconocidas», añade Juan Luis Iborra. «En los grandes festivales y grandes premios empieza ahora a hablarse del género. Hay épocas. Es mucho más difícil de hacer. Armarla desde la escritura es muy complicado, los diálogos no te digo, y hacer una buena comedia es mucho más difícil que un drama».



Penélope Cruz y Gabino Diego en 'El amor perjudica seriamente la salud' (1996), más de un millón de espectadores y la mejor de todas, según Joaquín Oristrell

«Nos sorprendió el Goya», corrobora Oristrell. «Es muy difícil. He sido finalista varias veces, pero solo cuajó en esa. Casi siempre he ido nominado por comedias y **ya sé que el Goya va a sobrevolar tu cabeza**. Es así, pero las buenas comedias perduran en el tiempo. Lo vemos con clásicos».

Gómez Pereira destapa otro tópico: «Al hacer comedia desde el principio, parece que no hablabas de tu vida. ¿Por qué no has contado una historia más personal?, te preguntaban. **La comedia no se ha tomado en serio nunca**. Tiene esa mirada de superioridad de la parte intelectual, como si en la comedia solo importara la industrial, hacer dinero. Y no es así, es muy compleja. Hacen falta personajes verosímiles y que el espectador se sienta reconocido. Siempre estás en la cuerda floja...».



Verónica Forqué, Adriana Ozores y Candela Peña, en '¿De qué se ríen las mujeres?' (1996): 333.000 espectadores

Sobre el reconocimiento que les llega de los guionistas de ALMA, Yolanda García Serrano se confiesa «superfeliz», porque «los premios siempre son motivo de alegría y quien diga lo contrario se hace el interesante. Mi Goya está en medio del salón». Que sea un premio de honor también tiene un punto peligroso: «**Eso es por vieja**», me dijo mi hija por teléfono. Si la llego a tener al lado se lleva un capón, bromea. «Estamos en una edad de premios honoríficos que me mosquea», confiesa Oristrell, «pero que se acuerden los compañeros es bonito. **Los premios de los colegas siempre se agradecen el doble**».

#### Un negocio duro

Para los que además ejercieron como productores también fue «muy duro», afirma Joaquín Oristrell. «Manolo y yo montamos [Boca a Boca](#) con César Benítez. Había que poner un depósito de medio millón de pesetas de entonces. **Hipotecamos pisos y estuvimos un año pasando mucha hambre**, pero la cosa saltó y ya no paramos. Con la producción sí hice más dinero del que hubiera hecho como guionista. Ahora bien, no recuerdo haber trabajado nunca por dinero y he sido pobre como una rata. Es un trabajo que, si no lo sientes, no lo haces».

Gómez Pereira cree, por su parte, que los tres productores siempre intentaron «valorar el guion en una medida lógica, según el presupuesto, el patrón que venía de Estados Unidos». «Poco a poco se ha ido valorando más el guion en España. Es obvio e indiscutible que es lo más importante de una película, pero también es **algo de lo que todo el mundo opina**. A veces te ves sometido a miles de argumentos. Debes quedarte con las opiniones más constructivas, de la gente con criterio, que merece la pena oír».



Javier Bardem y Victoria Abril, en la película 'Entre las piernas' (1999). Cambió el género, pero volvió a ser un éxito, con más de 900.000

espectadores

El **principio del fin** llegó con la odisea de 2001, año en que rodaron 'Desafinado' con un reparto internacional, después del thriller sexual 'Entre las piernas', que había sido un nuevo éxito. «Empezamos a tener algún fracaso y eso **te marca y te duele**», admite Yolanda García Serrano. «Te cuestionan cuando el público ya no va en masa. Cada uno empezamos a hacer otro tipo de trabajos, muchos en series. Yo también volví al teatro, que tenía abandonado».

Coincidió con que «empezó el mundo de las series y había que sobrevivir». «Con una película al año no nos pagaban tanto», asegura Iborra. «Fue una época dorada, muy fructífera para nosotros y para el cine español. Luego, todos hicimos películas como directores y cada vez era más difícil encajar fechas para volver juntos».

«La estrella se eclipsó y también produjo desazón, la sensación de meter la pata y de que cada uno se va para su casa», reflexiona Oristrell. «Era muy difícil que todas funcionaran de una manera tan clara, una detrás de otra. La séptima película fue el pinchazo. Otras veces son suaves y rebobinas, pero este fue gordo. **Te deja KO**. Pasaron muchas cosas con esa película y la recepción en negativo fue quizá exagerada, aunque no digo que fuera buena».

[Reencuentro en 'Cuéntame cómo pasó'](#)

Todos ellos prosiguieron sus carreras con éxito, alguno no suficientemente destacado –Yolanda García Serrano llegó a estrenar varias obras en Nueva York, por ejemplo– y la mayoría volvieron a reunirse de nuevo en 'Cuéntame cómo pasó'. Lo que no significa que la serie haya virado hacia la comedia: «Lleva tantísimos años que nos hemos adaptado a su espíritu. Hemos escrito respetándolo por completo, sin hacer gracias», explica la guionista.